

NOTAS:

**LAS
SETENTA
SEMANAS
DE
DANIEL**

Pastor Efraim valverde, Sr.

OTROS LIBROS DEL PASTOR E. VALVERDE, SR.

- Adoradores de la Imagen de Dios o Adoradores de la Imagen de la Bestia
- Autobiografía del Pastor Efraim Valverde Sr.
- Conociendo a Nuestro Enemigo
- Culturas y Tradiciones Latinas
- Cristianos Violentos
- El Espíritu Santo y las Lenguas
- El Diezmo y la Mayordomía Cristiana
- El Divorcio y el Volver a Casarse
- El Tribunal de Cristo
- El Verbo de Dios
- ¿Existe la Trinidad?
- Hijos de Dios, ¿Fantasía o Realidad?
- Himnario "Maranatha"
- La Diferencia entre Teocracia y Democracia
- La Esposa Mujer del Cordero
- La Esperanza de la Resurrección
- La Historia del Moderno Estado de Israel
- La Humanidad del Señor Jesús
- La Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo
- La Importancia del Bautismo en Agua
- Las Inmundicias de Nuestra Carne
- La Maravillosa Gracia de Dios
- La Muerte y los Hijos de Dios
- La Realidad Sobre la Evolución
- La Realidad Sobre el Rapto
- La Unicidad de la Deidad
- Las 70 Semanas de Daniel
- Llamados para Atacar
- Liderato entre el Pueblo de Dios
- ¿Libertad o Libertinaje?
- Los Ciento Cuarenta y Cuatro Mil
- Manifestaciones de los Espíritus
- Ministros del Señor Jesucristo
- ¿Quiénes son Israelitas?
- Saliendo de Babilonia
- Señor Jesucristo Nombre Supremo de Dios
- YHWH, El Nombre Original de Dios
- 666 ¿Literal o Simbólico?

Adoradores de la Imagen de Dios o Adoradores de la Imagen de la Bestia (En este libro de 250 páginas, el Pastor declara la diferencia entre el gobierno de Dios, y del hombre, en la Iglesia del Señor. Reprueba inclusive las fantasías del Futurismo. Refiere también datos históricos que tienen que ver tanto con Israel como con los 20 siglos de existencia de la Iglesia).

Además de los libros descritos, ofrecemos también predicaciones en audiocassetes y videocassetes, tratados, y otra literatura y publicaciones del pastor E. Valverde, Sr. Ofrecemos también un amplio surtido de Biblias y de libros para el estudio de la Palabra de Dios, himnarios, música cristiana, y mucho más. Solicite su pedido a:

LIBRERÍA MARANATHA
P.O. Box 10271-Salinas, Ca 93912
Teléfono: (831) 422-3449 / Fax: (831) 769-0290

Si desea recibir la publicación trimestral, "MARANATHA", envíenos su domicilio postal y con gusto se lo enviaremos gratuitamente:

NOMBRE: _____
DIRECCIÓN: _____

PUBLICACIONES MARANATHA
OF THE CHURCH OF JESUS CHRIST
IN THE AMERICAS
P.O. BOX 10271, SALINAS, CA 93912-7271
TERCERA EDICIÓN

MINISTERIOS E. VALVERDE
P.O. Box 10271
Salinas, Ca 93912
Teléfonos: (831) 422-5024 y (831) 422-0647
Visítenos en nuestro sitio en el Internet: www.evalverde.com
o escribanos una carta electrónica: evalverde@evalverde.com.



SOBRE EL AUTOR

El pastor Efraim Valverde, Sr., inspirado por el Espíritu Santo, ha sido también el autor, a lo largo de medio siglo ya en el ministerio, de otros muchos libros escritos. En ellos diserta sobre temas y verdades de prominencia suprema. Y digo "suprema" porque del conocimiento de tales verdades depende la vida espiritual de los hijos de Dios.

Con un llamamiento no común, este ministro de Jesucristo el Señor, ha presentado al pueblo de Dios-en una forma singular-, tanto por el mensaje hablado como por el escrito, las verdades y misterios que le han sido declarados por el Señor en Su Santa Palabra, la Sagrada Biblia. Para este tiempo y a nivel mundial, los mensajes fruto de este ministerio han causado un impacto positivo en las vidas de muchos entre el "*pueblo de los santos del Altísimo*"(Daniel 7:27).

Por otra parte, en el sentido negativo, el ministerio y los mensajes de este hombre de Dios han provocado grande controversia en el sentir de muchos. Mayormente por cuanto ha sido llamado por el Señor para "afligir a los confortables, y confortar a los afligidos". En este ministro ha operado aquello dicho: "*Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados, las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor*" (Eclesiastés 12:11). El propósito principal de este ministerio ha sido el confirmar a los fieles, y sacudir y despertar a todos los que fuere posible de entre un mundo religioso adormecido y ciego. Un mundo donde prevalece un cristianismo anémico y complaciente que vive teniendo "*en poco esta salvación tan grande*" (Hebreos 2:3).

Pastor Efraim Valverde, II

CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....	5
EL MENSAJE ES PARA ISRAEL.....	7
LOS " <i>TIEMPOS ANGUSTIOSOS</i> "	10
LOS SIMBÓLICOS TRES AÑOS Y MEDIO.....	12
EL " <i>PRÍNCIPE QUE HA DE VENIR</i> "	14
INTERPRETACIONES ERRÓNEAS DEL FUTURISMO.....	16

***“Porque no quiero hermanos
que ignoréis este misterio,
para que no seáis
acerca de vosotros mismos
arrogantes;
que el endurecimiento
en parte ha acontecido
en Israel hasta que haya
entrado la plenitud de
los gentiles.
Y luego todo Israel
será salvo,
como está escrito: Vendrá
de Sión el Libertador que
quitará de Jacob la impiedad,
y este es mi pacto con ellos,
cuando quitare sus pecados”.***

Ro. 11:25-27

proféticas de las setenta semanas de Daniel, son usadas por los proponentes del “Futurismo” para tratar de comprobar tanto las enumeradas, como algunas otras más.

La mayor ganancia del engañador en este caso, es el hecho de que muchos cristianos sinceros han sido inducidos inconscientemente a ignorar, y aun a maldecir al Pueblo Judío, apropiando todas las promesas de bendiciones para la Iglesia y lanzando a Israel todas las sentencias y maldiciones que están en el Libro de Dios. ¡Cuán triste es el ver hoy a la hija (Ruth, la moabita) desconociendo, despreciando y aun maldiciendo a su madre (Nohemí, la israelita)!

Que el entender correctamente el significado de las 70 semanas que se le mostraron a Daniel, pueda traer como resultado el que muchos cristianos sinceros, sean librados de las teorías falsas y de las interpretaciones del error, es nuestro deseo y oración. Cuando esto sucediere, será posible que muchos de ellos, que hasta hoy no han entendido que como creyentes en Jesucristo el Señor deben de hacerlo, amen y bendigan entonces la tierra Santa, la ciudad amada y al Pueblo de la Biblia.

INTERPRETACIONES ERRÓNEAS DEL FUTURISMO

Para concluir este capítulo, nos es conveniente señalar aunque fuere en forma breve, algunas de las interpretaciones torcidas que el "Futurismo" deduce de las escrituras proféticas aludidas y las cuales estamos refutando:

1.-Que "el reloj de Dios" se paró al final de las 69 semanas, y que durante todo este tiempo no se cumple ninguna de las profecías apocalípticas.

2.-Que durante todo el tiempo en que "el reloj de Dios" está parado, el Señor no tiene nada que ver con Israel y con el Pueblo Judío del Esparcimiento.

3.-Que la septuagésima semana, es una semana literal de siete años que se inicia con la desaparición de la Iglesia en un "rpto misterioso".

4.-Que el "*príncipe que ha de venir*", es un hombre que será reconocido como el anticristo, el cual aparecerá en la escena mundial después de ser efectuado "el rpto".

5.-Que en la primera parte de esa semana literal de siete años el anticristo engaña a los Judíos y les edifica el templo, y a la mitad de la semana se convierte en "la bestia".

Aunque parece cosa increíble al lector que no estuviere versado en las teorías mencionadas, las escrituras

"Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornaráse a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí, y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos. Y en otra semana se confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y derramaráse la ya determinada sobre el pueblo asolado" (Dn. 9:24-27).

He transcrito aquí una de las porciones proféticas más importantes, y a la vez una de las más profundas, por lo consiguiente también una de las más controversiales que encontramos en el Libro Santo. Esta profecía conocida popularmente, tanto por los maestros como por los estudiantes bíblicos como: "Las Setenta Semanas de Daniel", ha sido objeto de incontables y diferentes interpretaciones en el transcurso de los siglos.

En nuestro tiempo ha sido usada en una forma muy especial por los proponentes de las teorías "futuristas". Éstos han sacado de las porciones escriturales citadas, interpretaciones con las cuales han tratado de confirmar

muchas de sus teorías –“teorías”, porque son cosas que no se pueden comprobar- pero para hacer tal cosa han tenido precisamente que *“torcer las Escrituras”*.

Conscientes de lo ya explicado, pasemos ahora a considerar con todo detenimiento, y sin conceptos prefijados, lo que esta importantísima profecía nos declara por sí misma con relación a los supremos acontecimientos que ya han tenido su cumplimiento, los que hoy se están cumpliendo, y los que aún faltan por cumplirse en relación al pueblo para el cual fue dirigida.

EL AUTOR

En lo antes explicado, hay un detalle importantísimo que conviene nos fijemos muy bien nosotros, los que nos ha tocado vivir en *“el tiempo del fin”*. Esto es el hecho innegable para este tiempo, de que la operación de los dos acontecimientos principales que marcan el principio de la última mitad de la septuagésima semana, ahora se han invertido. El principio de este tiempo lo marcó la Primera Venida del Señor y el Esparcimiento del Pueblo Judío, quien fue entonces echado fuera de la tierra de Israel.

El principio del final de este tiempo lo ha marcado ya el primer acontecimiento invertido, como lo es el recogimiento del Pueblo Judío a la tierra Santa y el establecimiento del Estado de Israel. Ahora falta el otro acontecimiento que es nada menos que la Segunda Venida del Señor. Al principio fueron 40 años entre el uno y el otro. Ahora, ya para finalizar, ha empezado otra vez la cuenta de ese número de años. ¿Cuántos faltan?

El final del tiempo total, marcado por las setenta semanas que le fueron mostradas a Daniel, está ahora por terminar. Pues está anticipado que *“cuando se acabare el esparcimiento del escuadrón del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas”*. La verdad innegable es que nosotros estamos viviendo ahora el tiempo del fin. Las últimas profecías que faltan por cumplirse son pocas y terribles.

Para el tiempo de estar escribiendo esto, los acontecimientos “en el pueblo y en la santa ciudad” de Daniel, están teniendo repercusiones de proporciones universales, en una forma como nunca se habían experimentado en la historia de Jerusalem e Israel.

“EL PRÍNCIPE QUE HA DE VENIR”

En el versículo 26, hay algo que es necesario aclarar con respecto al personaje que se menciona como *“un príncipe que ha de venir”*. Al considerar gramaticalmente la Escritura aludida, sin influencias exteriores ni conceptos prefijados, es imposible que alguien pueda pensar que allí se esté refiriendo al anticristo de la fantasía que predicaban los “futuristas”.

Pues éstos han enseñado erróneamente, que este “príncipe” es el anticristo que viene a engañar a los Judíos. Tal interpretación es completamente absurda, puesto que teniendo una breve noción de la historia universal, cualquiera puede entender que allí se está refiriendo al general Tito.

Este “príncipe”, el general Tito, hijo del emperador romano, cercó con sus ejércitos a Jerusalem en el año 67 d.C., y después de tres años de sitio, en el año 70 d.C., *“destruyó la ciudad y el santuario”*. Con ello se inició el cumplimiento de lo dicho, que: *“después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y derramaráse la ya determinada (Diáspora) sobre el pueblo asolado”*. Esto se cumplió a su tiempo, de acuerdo exactamente a lo dicho por el Señor: *“Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalem será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos”* (Lucas 21:24). Desde allí, *“los dos testigos han profetizado”*, y *“la mujer ha estado en el desierto”*.

Para principiar, nos es imperativo entender que esta profecía fue dada a Daniel diciéndosele en una forma muy clara y específica que: *“setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad”*. Esta declaración es básica y de suprema importancia. De ella depende la interpretación profética correcta, y el que nosotros, los cristianos entre los gentiles entendamos lo que el Señor ha tenido y tiene en Sus planes para Su pueblo escogido: Israel. La profecía de *“las setenta semanas”*, tenemos que aceptar que es exclusivamente para el Pueblo Judío. Lo que se dice allí de la obra que Dios tenía en Su plan con respecto a los gentiles, no se declara en forma explícita, sino que se entiende en forma implícita.

Es precisamente en lo que es implícito, donde el “Futurismo” ha tenido que inventar una teoría tan absurda como la que enseña que “el reloj de Dios se paró” entre la semana 69 y la 70. Tal cosa, señalo, es algo completamente absurdo, por la sencilla razón de que es imposible que el tiempo profético de Dios se detenga. Pero al no entender los “futuristas” el significado que aquí tiene la palabra *“gracia”*, no han tenido otro recurso más que introducir la descabellada interpretación citada.

Ciertamente que las primeras setenta y nueve semanas, como también la primera mitad de la septuagésima (70), correctamente se interpretan en forma literal, contando un año por cada día (o sea, contando siete años literales por cada semana). Pero al tratar de hacer lo mismo con la última mitad de la última semana (70), es con lo que se ha fomentado la confusión aludida.

Precisamente, es aquí donde se aplica el significado

de lo que conocemos en el Nuevo Testamento como el “tiempo” o “era de la gracia”, como “*el tiempo de los gentiles*”, como “el tiempo de la Iglesia”.

Este es el tiempo en el cual se cumple lo dicho de que, “*derramaráse la ya determinada sobre el pueblo asolado*”. Es el tiempo de esa pausa que ha cubierto ya más de 19 siglos, durante los cuales el velo ha estado puesto en el Pueblo Judío para que no reconozcan al Señor Jesús como el Mesías de Israel.

El tiempo en que: “*En Su Nombre esperarán los gentiles*”, (Mt. 12:21). No es este un tiempo en que “el reloj de Dios esté parado”, ni tampoco un tiempo en el que “Dios no tiene nada que ver con Israel” –como inclusive enseña el “Futurismo”-. Este es precisamente el tiempo de la “*dispensación de la gracia*”.

En la última mitad de la septuagésima semana, el tiempo profético de “el reloj de Dios” no se detiene ni se para, sino que se expande, se extiende. Durante ese tiempo el Pueblo Judío no deja de existir, porque tal cosa es imposible según lo declarado por el mismo Dios: “*Así ha dicho el Señor, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para la luz de la noche; que parte la mar y braman sus ondas; el Señor de los ejércitos es Su Nombre: Si estas leyes faltaren delante de Mí, dice el Señor, también la simiente de Israel faltará para no ser nación delante de Mí todos los días*” (Jer. 31:35-36).

Lo que sí sucede durante este tiempo, es que el Pueblo Judío mengua en prominencia al estar en el Esparcimiento, en la Diáspora. En cambio, la prominencia la adquiere la Iglesia. Y esto acontece precisamente porque es el tiempo de ella, o sea, el tiempo en que el plan de salvación de Dios por gracia para los gentiles tiene su

Hablando del tiempo de los gentiles, dice: “*Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado a los gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses*” (Ap. 11:2). (Esto es exactamente lo mismo que señaló el Señor en Lucas 21:24).

Hablando de la apostasía del papado romano, dice: “*Y le fue dada potencia de obrar cuarenta y dos meses*” (Ap. 13:5). Hablando del tiempo del ministerio de los dos testigos –que son Israel y la Iglesia fiel-, dice: “*Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos*” (Ap. 11:3).

Y hablando otra vez del Esparcimiento de la Raza Judía, dice: “*Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días*” (Ap. 12:6).

Todas estas formas que en las Escrituras citadas el Espíritu Santo usa para describir períodos de tiempo, tienen en sí el mismo valor de los simbólicos tres años y medio de la última mitad de la septuagésima semana. “*Tiempo, tiempos, y la mitad*” (un año, dos años, y medio año): tres años y medio. “*Cuarenta y dos meses*”: tres años y medio. “*Mil doscientos y sesenta días*”: tres años y medio.

Este es exactamente: “*El tiempo de la Gracia*”, “*El tiempo de la Iglesia*”, “*El tiempo de los gentiles*”. Vuelvo a enfatizar el hecho de que no es este un tiempo en que “el reloj de Dios” esté parado. Es, en cambio, cuando Dios hace “una extensión de tiempo”, por gracia para que en Sus promesas de redención, “*sobre Su pueblo (Israel) y sobre Su santa ciudad*” (Jerusalem), tuviéramos parte, como Él mismo lo dijo: “*aquellas otras ovejas que no son de este redil*” (Juan 10:16).

d.C.- que transcurre entre los dos acontecimientos principales que marcan la división de la última semana. Estos dos acontecimientos, que en el versículo 26 aparecen como si sucedieran al mismo tiempo, son la muerte de nuestro Señor Jesucristo y la destrucción del Templo: *“Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá a la ciudad y el santuario”*.

Esta descripción escritural lógicamente nos impide el que sigamos contando los años en la forma literal como se hace, y como es lo correcto con las semanas anteriores.

LOS SIMBÓLICOS TRES AÑOS Y MEDIO

La mitad final de la última semana, cubre en números simbólicos, el tiempo de varios acontecimientos proféticos que ha estado cumpliéndose en los 20 siglos pasados. Hablando del papado romano dice: *“Y hablarán palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantarán, y pensará en mudar los tiempos y la ley; entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo”* (Dn. 7:25).

Hablando de las maravillas de la gracia, y el fin de ese tiempo, dice: *“Y juró por el Viviente en los siglos, que será por tiempo, tiempos y la mitad”* (Dn. 12:7).

Hablando del esparcimiento de los siglos -la Diáspora- de la raza Judía, dice: *“Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”* (Ap. 12:14).

cumplimiento. Durante, *“el tiempo de la gracia”* que es el mismo *“tiempo de los gentiles”* -y el cual ha cubierto ya para estas fechas más de 20 siglos- la participación del Pueblo Judío en los acontecimientos universales tendrían de ser innegablemente tangibles, pero no de prominencia.

Pero la prominencia de la Iglesia no es para que suplante en forma definitiva la del pueblo original, sino sólo temporalmente; pues al final del *“tiempo de los gentiles”*, el Pueblo Judío empieza otra vez a tomar su lugar de prominencia en el mundo (que es exactamente lo que hemos estado viendo en este último siglo).

Al final de este tiempo de *“el fin”*, es cuando tiene de acontecer algo que va a *“acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad* (de Israel todo esto); *y para traer la justicia de los siglos y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”*. Ese “algo” es nada menos que la Segunda Venida del Señor en gloria.

Ese es el tiempo al que el apóstol Pablo se refiere cuando dice: *“ Que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y luego todo Israel será salvo, como está escrito; vendrá de Sión el Libertador que quitará de Jacob la impiedad. Y este es Mi pacto con ellos, cuando quitare sus pecados”* (Ro. 11:25-27).

Mientras ese día llega, nosotros los gentiles seguimos viviendo “la extensión de la gracia” que es la que abarca la última mitad de la septuagésima semana.

La profecía de las setenta semanas dada a Daniel, es

pues, *“sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad”*. Mas a nosotros ahora, como parte integrante del pueblo que Dios ha llamado de entre los gentiles, nos es de suprema importancia el entenderla correctamente por dos razones mayores: La primera, es para que estemos conscientes del lugar que el Pueblo Judío tiene en el plan de salvación de Dios, recordando que el mismo Señor lo confirmó cuando dijo: *“Porque la salud (salvación) viene de los judíos”* (Jn 4:22).

La segunda razón, es para que mirando las últimas señales de esta profecía cumpliéndose delante de nuestros ojos, entendamos que el tiempo del regreso de nuestro Señor Jesucristo en gloria es inminente. El tiempo en *“que los gentiles sean juntamente herederos e incorporados (al pueblo original que es Israel), y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio”* (Ef. 3:6).

LOS “TIEMPOS ANGUSTIOSOS”

Continuando en nuestra consideración del texto sagrado, fijemos ahora nuestra atención en el orden de los demás acontecimientos allí descritos. Primeramente señala la restauración de Jerusalem, tanto del Templo, como de la plaza y el muro de la ciudad, *“en tiempos angustiosos”*. Esto a cualquier conocedor de la Biblia le es fácil entender que se cumplió ya de mucho tiempo, y que es de lo que se da razón en los libros históricos de Esdras y Nehemías.

Se señala luego el advenimiento del Mesías, lo cual se cumplió con la venida de nuestro Señor Jesucristo en carne. Hasta aquí tenemos sesenta y nueve semanas de siete años literales cada una, o sea un total de 483 años. Este número de años literales, está comprobado históricamente que transcurrieron, *“desde la salida de la palabra para*

restaurar y edificar a Jerusalem hasta el Mesías Príncipe”.

Consideremos ahora la septuagésima semana, que en todo caso es la controversial y dificultosa de entender. El verso 27 nos declara que: *“En otra semana confirmará el pacto a muchos”*, anunciando aquí el Espíritu Santo el *“nuevo pacto”*, que por el Nuevo Testamento el Señor ha hecho con “muchos” de nosotros.

Esto es reconfirmado por el mismo profeta Daniel (12:10), cuando dice: *“Muchos serán limpios y emblanquecidos y purificados”*. Esta declaración implica precisamente la operación maravillosa de la gracia de Dios antes señalada. (La dispensación de la gracia extendida solamente por la misericordia de Dios, para nosotros los gentiles).

Después de *“las siete semanas y de las sesenta y dos semanas”* (69) en total, está la “otra semana”, la número 70. Durante esta semana se realiza el ministerio, la muerte y la resurrección del Mesías, de Cristo Jesús el Señor. En la primera mitad de la septuagésima semana, la cuenta de los años es también literal, o sea de un año por día como en las 69 semanas anteriores. Estos son entonces los tres años y medio del ministerio terrenal del Señor.

Pues al final de la primera mitad de esta semana, se *“hará cesar el sacrificio y la ofrenda”*, y se da principio a la “extensión de gracia” como lo es la última mitad. Con la muerte del Mesías, y con la destrucción de la ciudad y el santuario (v. 26), el período de tiempo que prevalece hasta hoy, empieza a contarse en una forma simbólica.

La prueba inicial e irrefutable de lo dicho, está precisamente en el período de 40 años –entre el 30 y el 70